OPINIÓN

El latido de la plaza: cuando el Movimiento se mira a los ojos

Por Juan Manuel Lira · 28 de septiembre de 2026 · 4 min de lectura



Cuando la multitud comienza a dispersarse y el eco de los altavoces cede ante el rumor habitual de la ciudad, el Zócalo adquiere un rostro distinto, íntimo. Quedan las sillas plegadas en los costados, las mantas guardadas, el cansancio noble de quienes llegaron antes del amanecer y ese aroma a lluvia contenida que bendice las tardes de septiembre en la capital de la República.

Escribía en este mismo espacio que una plaza nunca es un simple lugar físico; es memoria viva, músculo social, espejo colectivo y punto de partida. Hoy, al concluir la jornada en que la presidenta Claudia Sheinbaum cerró su recorrido nacional de rendición de cuentas bajo la divisa de “honestidad y resultados”, aquella convicción no solo sigue en pie, sino que nos exige una madurez política mucho más profunda y serena.

La política formal suele enamorarse con demasiada facilidad de sus propios discursos. Las frases bien acuñadas encienden el entusiasmo, pero corren el riesgo de petrificarse en estribillos vacíos si no se confrontan con la realidad cotidiana.

Por ello, **hablar de honestidad y resultados en el corazón de la República no puede entenderse como una meta alcanzada, sino como un mandato moral y operativo** de la más alta exigencia.

En el diseño de las políticas públicas y en la intimidad de los hogares, los números fríos carecen de alma hasta que no rozan la piel de las personas. Inversiones multimillonarias o padrones que abarcan a millones de beneficiarios son datos necesarios, pero su legitimidad última no se decide en un templete, sino en la tranquilidad de una mujer

mayor que ya no vive en el desamparo, o bien, en el alivio de una madre que sabe que a sus hijos no les faltará el sustento.

Bajo esa mirada, “honestidad y resultados” no puede entenderse únicamente como un lema administrativo de gobierno. Debe ser, ante todo, la brújula ética del propio Movimiento. Honestidad hacia adentro: para mirarnos al espejo sin complacencias, para reconocer lo que aún falta y no confundir jamás la lealtad con el silencio cómodo. Y resultados, porque la confianza del pueblo no se nutre de abstracciones, sino de certezas cotidianas: en la tranquilidad comunitaria, en el alivio de quienes sufren o en la dignidad con la que el Estado abraza a los más vulnerables.

En las horas previas al acto en el Zócalo, en esos momentos de diálogo franco que ocurren lejos de las cámaras, se confirmó algo esencial: los grandes proyectos se tejen con puentes humanos. Se construyen conversando con sencillez; acercando a los cuadros con experiencia a los jóvenes, e incorporando a los aliados estratégicos y territoriales a los espacios de decisión, estas acciones de liderazgo demuestran cómo se forja la auténtica política.

Las relaciones verdaderas no nacen de la lisonja ni del afán de figurar en una fotografía efímera; se construyen con trabajo constante, cercanía y respeto mutuo. Tender vasos comunicantes sólidos entre quienes caminan el territorio y los espacios de toma de decisiones es el alma que mueve al Movimiento, articulando soluciones tangibles en beneficio de la gente.

Desde mi propia vocación médica y académica, he sostenido que la salud de una sociedad se refleja en cómo cuida a sus integrantes más frágiles. Pero ese cuidado no depende únicamente de levantar instalaciones o surtir recetas; depende de que exista una comunidad consciente y organizada vigilando que el bien común prevalezca sobre la inercia institucional.

Acompañar a la presidenta Sheinbaum no significa convertirse en un coro sumiso y complaciente. **La fuerza del Movimiento vivo radica en su capacidad de ser guardián de sus causas fundacionales**. Acompañar con lealtad es señalar con rigor lo que debe corregirse, desterrar la soberbia de quienes confunden el servicio público con el privilegio y recordar siempre que el centro de toda política debe ser el ser humano.

El Zócalo ha vuelto a su andar cotidiano. Queda en el aire la certeza de que hay equipo, hay causa y hay rumbo. Pero sobre todo queda una verdad serena: **el Movimiento pertenece a las manos anónimas que llegaron de madrugada a darle alma y sentido a esta causa, y a quienes mañana seguirán construyendo esperanza desde abajo**.

La honestidad se demuestra con la rectitud de la conducta, pero los resultados solo son legítimos cuando curan, cuando alivian y cuando devuelven la paz a los hogares de México. Porque **el poder solo adquiere sentido cuando no olvida de dónde viene**, y porque la historia no la escriben los discursos, sino los pueblos que deciden no rendirse.

Por Dr. Juan Manuel Lira, médico especialista, analista en temas de salud, Doctor en Gobernabilidad y Gestión Pública. Red social X: @doclira1

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/el-latido-de-la-plaza-cuando-el-movimiento-se-mira-a-los-ojos
Descargado el 21 de noviembre de 2026.